

Hace 20 años...

LA ALTERNATIVA RACIONAL (LAR) N° 12

Del editorial (mayo 1989)

« Estimados amigos, esta vez me ha tocado a mí escribir esta editorial. Desde el último número de LAR han ocurrido demasiadas cosas que quisiera reflejar adecuadamente pero que me va a ser imposible. A título de ejemplo señalo dos hechos importantes: uno, que la secretaría ha sido asumida por Luis Miguel Ortega Gil, y dos: que se ha celebrado la Asamblea Anual de ARP en Bilbao. Cualquiera de las dos cosas requeriría mucho más espacio del que voy a dedicar; pero no es posible por muchos motivos. Espero que sepáis disculparme.

[...]En Bilbao se acordaron varias cosas:

1.- Cambiar el formato de impresión de LAR. Ya veis que este número se ha impreso en Bilbao en vez de San Sebastián y que su presentación es diferente.

2.- Se eligieron los cargos para un año más. La Junta Directiva ha quedado así:

Presidente: Félix Ares de Blas

Vicepresidentes: Alvaro Fernández y Alberto Hidalgo

Secretario: Luis Miguel Ortega Gil

Vicesecretario: Jesús Martínez Villaro

Tesorero: Gabriel Naranjo

Vocales: Víctor Sanz Larrínaga y Mario Bohoslavsky ».

Resumen del contenido

El editorial del n° 12 lleva la firma Félix Ares en sustitución de Luis Alfonso Gámez —que por motivos personales tuvo que abandonar la secretaría y gran parte del trabajo que realizaba.

Coincidiendo con la asamblea anual, celebrada ese año en Bilbao, se conformó una nueva directiva, tal y como aparece en el texto. Además de los cambios en la dirección, en dicha asamblea se gestaron otras decisiones importantes, como el cambio de formato de la revista, o la creación de subcomités especializados en los temas más demandados, como ovnis o educación. Con ello se pretendía dar respuesta tanto a medios de comunicación como a los distintos organismos e instituciones que pudieran estar interesados en la opinión de ARP en los mencionados temas.

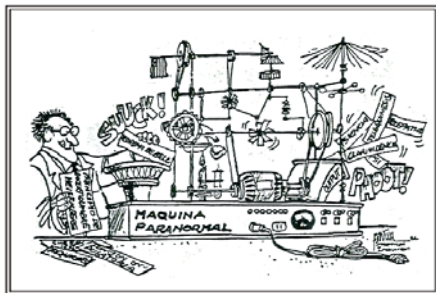
Además de los subcomités, en la sociedad funcionaban los grupos territoriales, que variaban en actividad según los socios. Por ejemplo, el grupo catalán ARP/GEC llegó a contar con una publicación, «La Navaja», que pretendía ser un boletín interno para los socios de esa comunidad. Solo pudieron salir a la luz dos números de «La Navaja», cuya aparición se vio truncada con el fallecimiento de su máximo responsable, el recordado Mario Bohoslavsky, a finales de 1995.

La revista comienza con un extenso artículo titulado «la gran explosión de Tugunaska», firmado por Félix Ares de Blas, Luis Alfonso Gámez Domínguez y Jesús Martínez Villaro. Se trata de un completo informe sobre el impacto del meteorito que, en la madrugada del 30 de junio de 1908, cayó en un apartado lugar de la inhóspita Siberia.

La colisión, uno de los mayores sucesos de los que se

ARP

LA ALTERNATIVA RACIONAL



BOLETIN No. 12

MAYO - 89

Portada Original. [Archivo]

tiene documentación, «arrasó más de 2 200 kilómetros cuadrados de bosque e incendió miles de árboles cercanos al lugar del presunto impacto. La onda de choque dio dos veces la vuelta a nuestro planeta».

Como cuentan sus autores, el hecho de que cayera en una zona de tan difícil acceso evitó que ocurriera una catástrofe: «Por suerte, y dado lo desolado del lugar, las únicas víctimas que se cobró la explosión fueron renos. Si se hubiera hecho a propósito, habría sido muy difícil encontrar en todo el globo terráqueo una zona donde los daños hubieran sido menores. Si hubiera caído en el mar, los maremotos resultantes habrían sido catastróficos. Recordemos lo acontecido con la erupción del Krakatoa, en la que una sola ola arrasó 165 poblaciones de Java, quitando la vida a más de 36 000 personas. Testigos situados entre 30 y 60 kilómetros del presunto punto de impacto sintieron una repentina ráfaga de calor que atravesó sus abundantes ropajes. La sacudida provocada por la explosión fue registrada como un terremoto por varias estaciones meteorológicas siberianas. La onda expansiva rompió ventanas, hizo volar campamentos enteros, mató renos e hizo que personas cayeran al

suelo. El 30 de junio de 1908 quedó grabado durante años en la memoria de los habitantes del Norte de Europa porque el cielo no se oscureció en el transcurso de toda la noche. Durante los dos días siguientes, el polvo suspendido en la atmósfera fue tan abundante que hizo posible leer el periódico en las calles de Londres a altas horas de la madrugada».

El artículo continúa relatando las cuatro expediciones organizadas por Leonid A. Kulik, que tuvo que pasar por todo tipo de vicisitudes burocráticas y políticas de la Rusia de principio de siglo. Todo ello unido a las dificultades orográficas y climáticas del terreno y los graves problemas de salud que tuvieron que padecer los expedicionarios. Las expediciones terminaron con la llegada de la segunda guerra mundial, y la muerte en el frente del propio Kulik por parte de los nazis. Mas fue tras el suceso que puso fin a la contienda, el lanzamiento de las bombas atómicas en Japón, cuando un autor de ciencia ficción, Alexander Kazantzev, llamó la atención sobre el parecido entre los paisajes desolados de Tunguska e Hiroshima. En uno de sus cuentos especula con la idea de que el cráter fuera provocado por la explosión de una nave espacial marciana, sugerencia que fue muy bien recibida dentro del por entonces creciente mundo de aficionados al fenómeno OVNI. Otras teorías disparatadas sugieren que la responsabilidad de la explosión la tuviera un agujero negro, o un trozo de antimateria. Como concluye el artículo, «Dejemos a un lado naves extraterrestres, antimateria, agujeros negros... La explosión ocurrida en Tunguska en 1908 parece que fue ocasionada por un fragmento del cometa Encke y devastó una zona limitada de Siberia Central».



Efectos documentados de la onda expansiva de la Explosión de Tunguska. [Archivo]

Con «Apuntes sobre Astrología», Álvaro Fernández hace un breve resumen de su historia y critica a sus supuestas virtudes. «Para explicar los extraños influjos de los astros no existe ninguna hipótesis medianamente razonable. Los seguidores de la secta recurren a "fluidos" u otras acciones misteriosas más propias de la fe, del ansia de creer, que de la ciencia. El socorrido argumento de la influencia de la Luna en las mareas que es real, pero que no tiene nada que ver con aptitudes o "destinos", se derrumba en nuestro caso cuando comprobamos mediante sencillos cálculos de física que el llamado "efecto de marea" ocasionado por la masa de la Luna en el recién nacido es 2 000 000 de veces menor que el producido por la masa de la comadrona que, está muy cerca. Que nosotros sepamos, los astrólogos nunca han considerado en sus cálculos el grado de obesidad de la comadrona».

El llamado «efecto de marea» ocasionado por la masa de la Luna en el recién nacido es 2 000 000 de veces menor que el producido por la masa de la comadrona que está muy cerca. Que nosotros sepamos, los astrólogos nunca han considerado en sus cálculos el grado de obesidad de la comadrona”.

Fernández continúa: « El único argumento medianamente serio avanzado por los creyentes en la astrología es el de la concordancia estadística, que dicen haber encontrado, entre sus predicciones y la realidad», a lo que concluye que «también hacen agua las estadísticas astrológicas, incluso las serias citadas —no he mencionado las miles de tonterías que escriben muchos de ellos— y puede afirmarse que no existe ningún estudio de este tipo que no haya sido severamente criticado por los matemáticos; en forma similar, por otra parte, a lo que sucede con las estadísticas en parapsicología».

Luis R. González Manso hace unas «reflexiones sobre el seminario de ufología celebrado en Segovia en octubre de 1988» en el artículo «un encuentro desfasado». Ya en el editorial Félix Ares, Luis A. Gámez y Jesús Martínez se excusaban de no poder asistir a dicho encuentro, porque coincidía en fechas con la llegada de James Randi a España. «Al principio, la idea del encuentro objeto de estas líneas se limitaba a dar una oportunidad de conocernos en

persona a muchos ufólogos que nos hemos estado carteando durante años. Sin embargo, Vicente-Juan Ballester Olmos tenía que aportar su grano de arena. El resultado fue que, de una agradable reunión de amigos comentando cosas alrededor de una mesa, se pasó a una multitudinaria asamblea de personajes de las más variadas tendencias y opiniones». A pesar de lo heterogéneo del grupo, las carencias eran comunes: falta de colaboración y coordinación entre ufólogos, escasez de dinero, y ausencia de un método serio de trabajo. Para paliarlas se plantearon varias iniciativas, como crear una organización que agrupe al resto, unificar las bases de datos, o elaborar un manual de investigación serio. El autor concluye que, «lo importante es documentar los casos y concretamente los negativos, porque pueden ayudarnos a conocer la mente humana y fenómenos sociales, atmosféricos, geológicos... desconocidos. Si, además, queda un residuo inexplicado, pero al mismo tiempo extensa y profundamente documentado —lo que yo no creo—, tampoco seremos los ufólogos los encargados de su análisis, sino aquellos científicos cuyas especialidades mejor se adapten a ellos».



Vicente-Juan Ballester Olmos, en su despacho enseñando los archivos desclasificados del Ejército del Aire. [Archivo]

El mismo autor, en clave de humor, escribe a continuación una «Epístola a los escépticos – “Más Allá”... de toda duda razonable». Bromea que, en pleno viaje, *«una revista llevada por el viento me golpeó haciéndome caer de mi montura. Fue un mensaje divino, una revelación. En el momento en que posé la mirada en su título, "Más Allá", la vida cambió para mí. Ahora CREO»*. Ese epistolario le hace creer en todo tipo de barbaridades, como que Colón era un judío de Ibiza o *«que el zodiaco tiene una existencia metafísica, con cuyas esencias el Dios de nuestro sistema solar creó el mundo y nada tiene que ver con las constelaciones que los científicos les atribuyen»*. La broma termina con un ataque de lucidez: *«Finalmente RAZONO y concluyo que el golpe debió suspender temporalmente mis facultades intelectuales, y lo único que de verdad CREO es que el Dr. Jiménez del Oso ha logrado un nuevo récord Guinness a la revista con la mayor densidad de tonterías, incongruencias y patochadas por centímetro cuadrado»*.

Miguel Ángel Lerma aborda el tema de las mal llamadas medicinas alternativas con el trabajo *«¿Es la homeopatía un fraude pseudocientífico?»*. Tras una breve introducción a la supuesta disciplina y sus principios (ley de similitud, dosis infinitesimales, individualización del paciente y del remedio), y la conclusión lógica de que *«la Homeopatía, hoy por*

hoy, carece de base teórica racional y de apoyo experimental», el autor se pregunta si debería prohibirse dicha práctica: *«Toda terapéutica implica una cierta filosofía de la vida, que como la religión, ni puede imponerse ni puede prohibirse. Sin embargo, para evitar fraudes y engaños, los pacientes deberían disponer de información suficiente sobre los métodos terapéuticos que se les ofrece y su base (o carencia de base) científica. Por otro lado, los médicos y farmacéuticos deberían evitar, como una cuestión de ética, cualquier colaboración con una práctica que contradice su formación y titulación científicas. Es contra toda ética usar un título científico para avalar una práctica claramente pseudocientífica»*.

Por último, el LAR nº 12 concluye con el comentario de algunos libros publicados por entonces, como *«El animal divino»* de Gustavo Bueno, *«Self-contradictions of the Bible»*, de Williams Henry Burr, y *«Las tecnologías alternativas»*, de Mario Bohoslavsky. Además de algunos artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras como *«Explicando lo imposible»* de Carlo Frabetti, publicado en la revista Algo, y sendos artículos sobre la Sábana Santa escritos por Luis Alfonso Gámez para El Correo Español, y junto a Félix Ares, Víctor Sanz y Jesús M. Villaro, para la revista Interviú.



El Dr. Jiménez del Oso —el segundo por la izquierda— participando en el congreso de ufología celebrado en Logroño en los años 80 (Archivo)